

Encuentro N°14 – Salud Espiritual II

La raíz de las buenas y de las malas obras: Lc 6; 43-45

43 No hay árbol bueno que dé frutos malos, ni árbol malo que dé frutos buenos: 44 cada árbol se reconoce por su fruto. No se recogen higos de los espinos ni se cosechan uvas de las zarzas.

Existen en la actualidad innumerables formas de espiritualidad tanto dentro de la Iglesia como fuera de ella. Partiendo de la tradición monástica desearíamos exponer algunos criterios que nos permiten diagnosticar cuando nos encontramos ante una auténtica religiosidad. Es precisamente en la pluralidad de ofertas espirituales donde estos criterios pueden servir mejor de indicadores que nos mantienen a prudente distancia de una espiritualidad inauténtica y nos acercan o inician en la verdadera.

Material para trabajar en el encuentro

Encarnada y no aislante de la realidad

Si uno busca de manera permanente en su espiritualidad una sutil forma de huir de la vida diaria, está dando con ello señales inequívocas de que su espiritualidad es enfermiza. Se reducirá a un permanente girar en torno a sí. Todos los sentimientos y afectos de devoción que pueda experimentar son puras complacencias de sí mismo pero en ningún modo experiencias de Dios, siempre provocativas y exigentes. El comportamiento ante la realidad es un criterio determinante a la hora de hacer la valoración de una espiritualidad determinada. Si tenemos que andar cambiando constantemente de ocupación para evadirnos de la cruel realidad, es señal evidente de que la vida espiritual no funciona. **Una vida espiritual en buen funcionamiento debe capacitar al sujeto para decir sí a las ocupaciones de la vida ordinaria que Dios nos señala.**

Una **espiritualidad encarnada hace notar su presencia en el mundo.** Configura el mundo, actúa con virtud curativa sobre sus estructuras y políticamente es una bendición para los hombres en especial para los pobres y marginados. **Una espiritualidad que se limitara a consolar con la esperanza de otro mundo sería el opio del pueblo.** El verdadero discípulo de Jesús se alía con los pobres e intenta, mediante el compromiso social y político, oponerse a las situaciones injustas. Con ese compromiso no debe naturalmente hacerse demasiadas ilusiones pensando que va a cambiar el mundo. Pero el mero hecho de creer en un objetivo intramundano en esta vida puede ayudarle a trabajar pacíficamente por la mejora de la situación social en el mundo sin la rabia infecunda de los violentos.

Buscadora de Dios y no de sus consuelos

Cuando nos metemos en un camino espiritual para tener vivas experiencias espirituales de Dios aún con un deseo legítimo y bueno, corremos el **peligro de quedarnos pegados a las vivencias y sentimientos que llegan a convertirse en lo más importante y así desplazan a Dios de su lugar y obstaculizan su contemplación.**

No podemos quedarnos en los sentimientos, ni medir por la intensidad de esto la firmeza de nuestra fe. Se puede percibir y palpar a Dios en los sentimientos pero si nuestra atención se detiene demasiado en ellos y en el interés por disfrutarlos, desaparece Dios y nos quedamos solos porque en los sentimientos hacemos una proyección de nuestros símbolos sobre Dios y con ellos velamos la realidad. Se trata de

que sea Dios, y no los sentimientos, El que nos ponga en la realidad. Es Dios el que quiere nacer en nosotros. Ese nacimiento llega a través de tribulaciones, crisis, noches oscuras del espíritu, sequedades en el desierto del corazón y se realiza en el profundo silencio interior. **El que busca positivas experiencias es posible que no pueda aceptar los ásperos caminos del desierto porque en ellos no sentirá devoción.**

Un criterio para saber distinguir si buscamos a Dios mismo o sus experiencias sensibles en la disposición para el silencio. **El que para sentir devoción necesita estar siempre ocupado, siempre con algo que hacer, necesita cantar y orar en voz alta, aleja de sí el silencio y con el silencio también a Dios.** Porque coloca a Dios dentro de su oración y le prescribe como tiene que ser y comportarse. Pero siente miedo de presentarse tal como es ante Dios o dejarse cuestionar por El. Para un verdadero encuentro se hace necesaria la oración silenciosa como el lugar en el que nos presentamos a Dios tal como somos. En la unidad con Dios encontramos nuestra unidad personal y la unidad con todos los demás seres de la creación.

El que pone todo ante Dios se sentirá extraordinariamente libre, lleno de vitalidad interior, de paz y de amplitud de horizontes, gustará algo ya en esta vida de lo que es la plenitud en Cristo.

Humilde y no Orgullosa

Humildad quiere decir valor para aceptar la verdad, para aceptarnos como somos con nuestros puntos fuertes y débiles. La palabra latina es *humilitas*, y tiene relación con la palabra *humus*, tierra. Además humus se relaciona con humor. **La humildad no es una aceptación obstinada y terca de la verdad sino aceptación con humor.** Parte de la **autocomprensión** y lleva a una **paz profunda**, a un **amor** misericordioso, a una **alegría** serena en el sentido del humor. San Juan Clímaco decía, la humildad es lo único que no están dispuestos a imitar los demonios.

La humildad es **silenciosa, no condena, deja crecer al otro.** La humildad demuestra que un hombre se ha encontrado consigo mismo, que reconoce su debilidad y en ella ha llegado a comprender la verdad de la gracia de Dios. El camino hacia a Dios pasa siempre por la experiencia de nuestras debilidades.

La humilde aceptación de nuestra limitación nos hace libres para Dios y su misericordia. Esto **no significa resignación**, sino libertad y amplitud de horizontes, paz y alegría. Los criterios de una espiritualidad sana y verdadera los enumeró ya Pablo en la *Carta a los Corintios*: "El fruto del espíritu es amor, alegría, paz, tolerancia, agrado, generosidad, lealtad, sencillez, dominio de sí".

Extracto de "La salud como tarea espiritual" – Anselm Grün y Meinrad Dufner

Propuesta: ¿Con que intenciones busco a Dios? ¿Cuales es mi motivación principal para el encuentro con él? Ayudémonos a contestar con el silencio.



[Búsqueda avanzada](#)
[Herramientas del idioma](#)

Material para meditar en la semana: Poesías

La sombra del ala

Amado Nervo

Tú que piensas que no creo
cuando argüimos los dos,
no imaginas mi deseo,
mi sed, mi hambre de Dios;

ni has escuchado mi grito
desesperante, que puebla
la entraña de la tiniebla
invocando al Infinito;

ni ves a mi pensamiento,
que empañado en producir
ideal, suele sufrir
torturas de alumbramiento.

Si mi espíritu infecundo
tu fertilidad tuviese,

forjado ya un cielo hubiese
para completar su mundo.

Pero di, ¿qué esfuerzo cabe
en un alma sin bandera
que lleva por dondequiera
tu torturador ¿quién sabe?;

que vive ayuna de fe
y, con tenaz heroísmo,
va pidiendo a cada abismo
y a cada noche un ¿por qué?

De todas suertes, me escuda
mi sed de investigación,
mi ansia de Dios, honda y muda;
y hay más amor en mi duda
que en tu tibia afirmación.

El remordimiento

Jorge Luis Borges

He cometido el peor de los pecados
que un hombre puede cometer. No he sido
feliz. Que los glaciares del olvido
me arrastren y me pierdan, despiadados.

Mis padres me engendraron para el juego
arriesgado y hermoso de la vida,
para la tierra, el agua, el aire, el fuego.
Los defraudé. No fui feliz. Cumplida

no fue su joven voluntad. Mi mente
se aplicó a las simétricas porfías
del arte, que entreteje naderías.

Me legaron valor. No fui valiente.
No me abandona. Siempre está a mi lado
la sombra de haber sido un desdichado.